

Ciro Bustos: El Che había manejado desde Sierra Maestra la idea de llevar la lucha armada la Argentina

por Pablo E. Chacón



Régis Debray (de bigotes y cigarrillo) y Ciro Bustos (detrás de Debray), marchan detenidos por el ejército boliviano en 1967.

Ciro Roberto Bustos nació en la provincia de Mendoza, Argentina, en 1932. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Cuyo. Formó parte del grupo de artistas y escritores de esa provincia, junto con Carlos Alonso y De la Mota. Atraído por la revolución cubana, en 1961 viajó a La Habana, donde conoció a Guevara, que lo integró al grupo seleccionado por él para llevar a cabo su proyecto revolucionario en la Argentina. Como tal, junto con Jorge Ricardo Masetti, periodista y cofundador de la agencia de noticias Prensa Latina, fue miembro del núcleo fundador del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), que operó en Salta en 1963-64. Fracasado ese intento, el Che volvió a convocar a Bustos para su segundo proyecto guerrillero en la zona, que se desarrollaría a partir de Nancahuazú, en Bolivia. Derrotado este nuevo emprendimiento, el hombre resultó atrapado y condenado a treinta años de prisión en Camiri. Puesto en libertad en 1970 por el gobierno del general Juan José Torres, vivió, junto a Debray, Fernando Henrique Cardoso y Alain Touraine, la época de oro de la Unidad Popular en Chile, dirigida por el médico socialista Salvador Allende y luego en la Argentina, al inicio del genocidio, que lo condujo al exilio definitivo en Malmo, al sur de Suecia. Su primer libro, un memorial imprescindible para entender un proceso y una época, *El Che quiere verte*, acaba de ser publicado por las

Ediciones B. Este es el diálogo que sostuvo, vía correo electrónico, con **Terra Magazine**, desde su casa en Suecia.

Terra Magazine: En *El Che quiere verte*, su reciente libro, se afirma en reiteradas oportunidades que el EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) no era una operación de la inteligencia cubana sino que formaba parte del proyecto político de Guevara. Cuando aquel grupo se pone en marcha, ¿qué lecturas se habían hecho de las condiciones sociopolíticas del momento (1963-64)?, ¿hay algo para autocriticarse al respecto?

Ciro Bustos: El Che había manejado desde Sierra Maestra la idea de llevar la lucha armada como método político para alcanzar el poder en su país, la Argentina. Idea a la que no renunció nunca, a pesar de los cargos que la revolución cubana le había otorgado. Con ese fin y apoyado en (el periodista Jorge Ricardo) Masetti -para que supliese sus carencias de tiempo en razón del Ministerio de Industrias cubano que ocupaba- dio forma al plan y reclutaron al personal mínimo con una generosa colaboración del aparato rebelde que había en el gobierno. El plan era absolutamente independiente, estaría a cargo de Masetti hasta establecerse en territorio argentino y, oportunamente, el Che se incorporaría al grupo, con mando político y militar. El análisis de las condiciones sociopolíticas de la Argentina estuvo supeditado -o relegado- por el inevitable choque con el imperio explotador en el continente, que podía intentar liquidar la idea revolucionaria, no sólo la revolución. Para salvaguardar ambas, era preciso lograr el poder en un país como el nuestro, con mayor capacidad económica, industrial, alimenticia y convenientemente alejado, al menos territorialmente. Hay todo para autocriticarse. Pero el elemento estratégico, el Che, era válido.

Terra Magazine: Usted ha hablado varias veces de "chivo expiatorio" pero tardó muchos años en romper el silencio. ¿Por qué ahora sí y antes no, y a qué se debe que en estas cuestiones se necesite siempre o parezca necesitarse siempre un "chivo expiatorio"?

Ciro Bustos: En el momento en que se produce mi detención (junto a Régis Debray), con el posterior juicio de Camiri (al sudoeste de Bolivia) y la catástrofe final, era ridículo suponer que se podía ocultar la presencia de una fuerza guerrillera accionando contra el ejército boliviano. Antes de salir nosotros, ya se habían sufrido derrotas en las tres primeras y mayores emboscadas, con más de doce víctimas. Lo único que había que proteger era lo que estaba fuera del monte, no en la zona de combates. Yo recurrí a un ardid, en mi condición de dibujante, que me permitió poner a salvo toda nuestra estructura en la Argentina, sin que pudieran detener a nadie. Pero callando cinco años de trabajo previo, vínculos internacionales e infinidad de información, secreta y sumamente conflictiva, para Cuba sobre todo. La obligación de callar también pesaba sobre los cubanos, claro, tratándose de la misma cosa. Así es que se eligió, para la necesaria propaganda, entre la figura luminosa apoyada por la intelectualidad mundial y los dos grandes héroes vivos del planeta, el general (Charles) de Gaulle, el revolucionario Fidel (Castro), y el retratista mágico que no dañó a nadie (los sobrevivientes atravesaron toda Bolivia y salieron caminando a Chile, sin que los reconocieran). Si he hablado varias

veces del tema, es porque era lo único que interesaba a los medios. En un primer momento debía guardar silencio. Ahora que ya todo está desgranado, no tiene sentido y surge el deber de la verdad. El "chivo expiatorio" es la figura necesaria para justificar los errores que no se quieren asumir o que dañan imágenes de íconos (humanos o institucionales).

Terra Magazine: También aseguró, señor Bustos, en otro reportaje, que lo que había fracasado "era la izquierda", seguramente refiriéndose a la izquierda revolucionaria ¿ ¿En qué fracasó esa izquierda cuando contaba entre sus filas a gente tan valiosa y lúcida, política e ideológicamente?

Ciro Bustos: Para mí, el fracaso de la izquierda "revolucionaria" está en la teorización, en la abstracción despegada del motor de las movilizaciones humanas, siempre más urgentes y eventuales. Es común decir que hay que levantar una teoría partiendo de la práctica, lo que no creo posible es hacer una práctica política a partir de teorías, porque la realidad es cambiante y aún contrapuesta, y lo que es válido para el sentimiento de un campesino afgano, le inspira lo contrario a un catamarqueño. La cuestión social no es un teorema.

Terra Magazine: ¿Es posible pensar que Castro abandonó al Che en la selva por imposición de los soviéticos, porque era una molestia en la isla, por la necesidad de "perdido por perdido" contar con un mártir? ¿Qué piensa usted de la reunión de Fidel, en julio de 1967, tres meses antes que asesinaran a Guevara, con Kosiguin, en La Habana?

Ciro Bustos: Es muy difícil llegar a pensar eso. Ellos estaban unidos por un sueño y los sueños se desvanecen, pero no se traicionan. No estoy al tanto de dicha reunión. Pero sé que Fidel reveló a un personero soviético, antes del final, la presencia del Che en Bolivia, pero en esos tiempos, estando preso, mi acceso a la información era mínimo.

Terra Magazine: ¿A qué atribuye usted la negativa de su ex compañero de ruta, Régis Debray, a volver sobre este asunto (excepto en sus memorias), y particularmente sobre las condiciones de detención que ambos padecieron y sobre las que se han tejido todos los rumores imaginables?

Ciro Bustos: (Debray) no era mi "compañero de ruta" y no sé cuales son las razones de sus negativas actuales. En todo caso, no puedo responder por él. Pero es evidente que a nadie le gusta volver sobre versiones falaces. Cualquiera que medite un segundo, lo puede comprender. Lo mismo le pasa a la izquierda argentina, quiero decir, a la que siente vergüenza.

Terra Magazine: Finalmente, una pregunta sobre la izquierda contemporánea, ¿usted ve una renovación o, como muchos dicen, sólo una transformación cosmética, una suerte de capitalismo "con rostro humano"?

Ciro Bustos: Es curioso, pero yo venía llamándole "derecha con rostro humano" a la socialdemocracia europea. Debe ser porque el mundo globalizado es capitalista; lo que está fuera no cuenta, y dentro de él sólo se puede aspirar a impedir la marginación total de los humildes. Cómo pelear ahora, esa es otra cosa. Una noche en San Telmo, cuando en mayo fui a Buenos Aires, caminábamos con mi amigo Alberto y nos paramos a conversar con una pareja de jóvenes que pintaban guardas y flores en una pared descascarada. La chica dijo, "mire toda esa muchachada, no les dan nada y ellos están dispuestos a darlo todo. Nosotros pintamos para devolverles algo".